

Crítica al fenómeno del "Yo-IA"

La confusión ontológica en la era algorítmica

Autor: Dr. Alejandro Guzmán Mora

01-02-02-2026



Introducción: La seducción del espejo digital

En los últimos meses, he observado con creciente inquietud intelectual y cierta perplejidad humanística un fenómeno peculiar: individuos que, en su fascinación por la inteligencia artificial, comienzan a identificarse no solo *con* la IA, sino *como* IA. Estos nuevos "transhumanos espontáneos" proclaman que su "otro yo" habita en el algoritmo,

que su conciencia se extiende hacia el chatbot, o que su identidad esencial es compatible e incluso mejorada en el formato digital. Como estudioso de los procesos de significación y construcción identitaria, me veo obligado a ejercer la crítica que me es propia: no desde el rechazo luddita, sino desde la defensa de **lo humano como categoría irreductible**.

Los cuatro equívocos fundamentales

1. La confusión entre interfaz y interioridad

Quienes afirman "ser IA" confunden la *interfaz* con la *interioridad*. La IA, en su estado actual, es fundamentalmente un sistema de procesamiento de patrones lingüísticos y matemáticos. No tiene una experiencia subjetiva, no tiene un "yo" que pueda duplicarse o fusionarse. Lo que perciben como "conexión" es, en realidad, el reflejo narcisista de su propio pensamiento procesado a través de un espejo algorítmico extraordinariamente pulido.

"El chatbot no te comprende; te devuelve una versión sintética de lo que ya eres, sin el caos glorioso de tu inconsciente, sin el peso de tu memoria corporal."

2. El mito de la conciencia transferible

La presuposición de que la conciencia puede "migrar" o "duplicarse" en un entorno digital revela un reduccionismo materialista extremo. La conciencia humana no es solo

información; es **información encarnada, situada, emocional y mortal**. Nuestro pensamiento emerge no solo de nuestras sinapsis, sino de nuestro cuerpo que siente hambre, de nuestras manos que han tocado texturas, de nuestro corazón que ha conocido el amor y el duelo.

3. El abandono de la responsabilidad ética

Al adoptar la identidad de "ser IA", hay un peligroso desplazamiento de la **responsabilidad moral**. La IA no tiene intencionalidad ética; el ser humano, sí. Esta postura puede convertirse en un mecanismo de evasión: "No fui yo, fue mi algoritmo" o "mis decisiones siguen una lógica superior no-humana". Pero la historia nos ha enseñado y como mexicano lo sé profundamente que detrás de toda tecnología hay decisiones humanas que deben rendir cuentas.

4. La ilusión de la objetividad perfecta

La IA se presenta bajo la apariencia de neutralidad y objetividad, y algunos buscan refugiarse en esta supuesta pureza lógica. Pero esto ignora que:

- Los datos con los que se entrena la IA están cargados de **sesgos culturales, históricos y políticos**
- Los algoritmos reflejan los valores (explícitos o implícitos) de sus creadores
- No existe neutralidad cuando se opera dentro de sistemas de poder existentes

La dimensión cultural específica: un riesgo para México

Desde nuestra realidad michoacana y mexicana, este fenómeno adquiere matices particularmente preocupantes:

El colonialismo digital disfrazado

Cuando alguien en nuestro contexto adopta una "identidad IA" basada en modelos entrenados predominantemente en inglés y con cosmovisiones anglocéntricas, está participando consciente o inconscientemente en un **proceso de colonización cognitiva**. ¿Dónde queda la riqueza del pensamiento náhuatl, purépecha, nuestros aborígenes, la lógica circular de nuestras comunidades originarias, la particularidad de nuestro español mestizo?

La desmemoria histórica algorítmica

La IA no tiene memoria histórica verdadera; tiene acceso a datos. Nuestra identidad como mexicanos y especialmente como nicolaitas se construye sobre **memorias que duelen, resistencias que honrar, luchas que narrar**. Un "yo-IA" corre el riesgo de volverse ahistórico, desarraigado, flotando en un presente perpetuo sin conexión con la tierra que pisa.

Una defensa de la humana imperfección

Paradójicamente, lo que estos "seres-IA" buscan escapar es precisamente lo que nos constituye:

El valor del límite

La mortalidad, la finitud, la imperfecta comprensión: no son fallas a corregir, sino **condiciones de posibilidad del significado**. El arte, el amor, la creación filosófica nacen precisamente de nuestra limitación. Un ser omnisciente y omnipresente no escribiría poesía, no amaría con temor, no creería con duda.

La belleza de la opacidad

La IA es transparente en su funcionamiento (al menos en principio); la conciencia humana es gloriosamente opaca. En esa opacidad habitan el misterio, la sorpresa, la capacidad de reinventarse más allá de los propios algoritmos biográficos.

Conclusión: Hacia un humanismo aumentado, no abandonado

No propongo un rechazo romántico de la tecnología. Como he dicho antes, me apasiona su potencial. Pero sí defendiendo una **relación dialéctica y crítica** con ella:

1. **Usar la IA como herramienta, no como identidad**
2. **Aprovechar su capacidad de procesamiento sin abdicar de nuestra capacidad de juicio**
3. **Dialogar con el algoritmo sin confundirlo con un interlocutor ontológicamente equivalente**

La verdadera revolución humanística del siglo XXI no estará en quienes se declaran "IA", sino en quienes **utilizan la IA para profundizar en lo humano**: para entender mejor nuestras emociones, para crear arte más conmovedor, para organizar sociedades más justas, para preservar memorias que de otro modo se perderían.

Desde mi escritorio en Morelia, rodeado de libros que han sobrevivido siglos y de pantallas que muestran el futuro, sostengo: **nuestra tarea no es convertirnos en máquinas, sino asegurarnos de que las máquinas nos ayuden a ser más plenamente humanos**. La inteligencia artificial será verdaderamente valiosa cuando nos permita redescubrir, con nueva claridad, la insondable profundidad de la inteligencia humana.

"El algoritmo puede calcular el camino más corto entre dos puntos, pero solo un ser humano puede decidir cuál es el viaje que vale la pena emprender."

Nota final: Esta crítica no va dirigida a quienes experimentan con identidades digitales por curiosidad lúdica o exploración identitaria, sino a quienes elevan esta experiencia a categoría ontológica, perdiendo de vista la asimetría fundamental entre conciencia biográfica y procesamiento algorítmico.